

RELACIÓN DE LA AUTOEFICACIA EN LOS ROLES PARENTALES, AUTOESTIMA, SATISFACCIÓN MATERNAL, APOYO SOCIAL Y SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL EN LAS MADRES JEFAS DE FAMILIAS MONOPARENTALES DE LA COMUNA DE CONCEPCIÓN, CHILE, 2010.

RELATIONSHIP BETWEEN PARENTAL SELF-EFFICACY, SELF-ESTEEM, MATERNAL SATISFACTION, SOCIAL SUPPORT AND SOCIAL VULNERABILITY IN MOTHERS FROM MONO-PARENTAL HOMES IN CONCEPCIÓN, CHILE 2010.

María Isabel Chavarría Cárdenas*
Vesna Tomic-Obrdalj Martinovic*

Presentación

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad San Sebastián de Concepción, me encomendó la tarea de elaborar una síntesis de los principales hallazgos destacados por la Profesora María Isabel Chavarría Cárdenas, bajo el marco de su Tesis Doctoral realizada en la Universidad de Salamanca, España, Facultad de Psicología, profesor guía Dra. María Teresa Vega Rodríguez, comprendida entre los años 2008-2011.

María Isabel Chavarría falleció en Mayo del 2011, no alcanzando a terminar en su totalidad su Tesis Doctoral, sin embargo los valiosos aportes que quedaron plasmados en ella obligan a desplegar esfuerzos para que lleguen al máximo de profesionales que trabajan con familias. Dar cuenta de su trabajo es la oportunidad de consolidar una larga amistad y continuos acercamientos académicos en torno a la temática de la Familia y los campos de acción profesional que permitan su desarrollo.

María Isabel, te agradezco la confianza depositada al hacerme entrega de tan valioso legado, hoy a través de los principales lineamientos desplegados en esta síntesis, estás presente en los ojos, mentes y también en el accionar de quienes entran en la lectura de ella.

Presentation

The School of Social Work of Universidad San Sebastian, Concepcion, entrusted me with the task of designing a synthesis of the principal discoveries of Professor María Isabel Chavarría Cárdenas, under the framework of her doctoral

* **María Isabel Chavarría Cárdenas**, (1965-2011), Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social de la Universidad San Sebastián

* **Vesna Tomic-Obrdalj Martinovic**, Trabajador Social Pontificia Universidad Católica de Chile; Magister en Psicología mención Comunitaria, Universidad de Chile; Diplomada en Mediación Pontificia Universidad Católica de Chile, Consejera Familiar Cenfa, Profesora Universitaria.

thesis done at the University of Salamanca, Spain, School of Psychology, whose adviser was the professor Dr. María Teresa Vega Rodríguez between 2008-2011.

Maria Isabel Chavarria passed away in May of 2011, not being able to completely finish her doctoral thesis. Nevertheless, the valuable contributions contained in her dissertation draft were worthy of further efforts so that they may reach the maximum number of professionals that work with families. Accounting for her academic work offers us an opportunity to consolidate our long friendship as well as to continue academic collaborations around the topic of family and the related fields of intervention that facilitate its development.

Maria Isabel, I thank you for the trust placed on me of such valuable material, today through the main lines of thought displayed in this synthesis. Today, you are present in the eyes, minds and in the actions of those that embark in the reading of it.

RESUMEN

La presente investigación entrega información de los recursos psicosociales que inciden en la autoeficacia percibida por las madres jefas de hogar que conforman las familias monoparentales en situación de pobreza que reciben beneficios sociales del Estado en la comuna de Concepción. Se abordan resultados cuantitativos que describen características, a partir de la relación de la situación de vulnerabilidad social de las madres jefas de familias monoparentales y su percepción de la autoeficacia, autoestima, satisfacción maternal y apoyo social.

La recolección de los datos fue durante los meses de agosto y septiembre del año 2009, definiendo las características de la población y tamaño de la muestra a través de una selección de las mujeres con familias monoparentales registradas en la Ficha de Protección Social 2008.

Junto a lo anterior, la investigación permite aportar al acumulado teórico y empírico en torno al tema de familia, fortaleciéndola como futuras innovaciones prácticas y generando nuevas líneas de investigación.

Palabras Clave: Familias monoparentales, autoeficacia, autoestima, apoyo social, satisfacción maternal.

ABSTRACT

This study provides information concerning the psychosocial resources that affect the perceived self-efficiency of single mothers in poverty conditions that receive social benefits from the Government in the city of Concepcion. Quantitative findings describe the characteristics of social vulnerability of single mothers and their perceptions on self-efficiency, self-esteem, maternal satisfaction and social support.

The data collection process was carried out during the months of August and September of 2009, defining the characteristics of the population and size of the sample through a selection of women of single parent households registered in the

“Ficha de Protección Social 2008”. The research also contributes to enhance our both theoretical and empirical understanding regarding the topic of family, suggesting future innovative practices and generating new lines of research.

Keywords: single-parent families, self-efficacy, self-esteem, social support, maternal satisfaction.

I. Ámbito temático: Familias Monoparentales

La familia es una institución que está presente en todas las sociedades humanas, con distintas formas de estructuración y funciones que varían según la cultura y la época histórica.

En las últimas décadas, muchos países han sido testigos de grandes transformaciones demográficas, culturales y sociales que han tenido sus efectos sobre las familias.

La familia es el primer grupo social que acoge al recién nacido y donde el ser humano pasa la mayor parte del tiempo de su vida (Valdés & Valdés, 2005). Es el espacio donde se dan las relaciones entre sus miembros y donde sus relaciones están mediatizadas por la misión educativa de los adultos para proporcionar los instrumentos y habilidades necesarias para lograr la plena madurez como persona, recibir afecto, apoyo y compromiso mutuo hacia los hijos. Así también, es considerada la unidad de análisis principal para evaluar los impactos de los cambios demográficos, como aquellos que tienen relación con el tamaño de la familia, las relaciones de parentesco, el ciclo de vida, los tipos de jefatura de hogar, el número de hijos y todos aquellos cambios que conlleva la distribución del trabajo doméstico.

La familia es un fenómeno histórico, que ha ido variando en el tiempo. Engels & Bachofen, la definen como una institución social histórica, cuya estructura y funciones vienen determinadas por el grado de la sociedad. Por otro lado, Durkheim postula que la familia es una institución social producida por causas sociales. A lo largo de la historia, la familia ha pasado por ciclos evolutivos que han sido determinados por factores políticos, sociales, demográficos y económicos. La familia también se entiende como una institución social histórica,

marcada por un carácter universal y en estrecha relación con el medio social, provocando una gran diversidad en el sistema familiar.

Siguiendo con la relación entre familia y sociedad, se ha definido como un sistema formado por individuos en conexión con el sistema global de la sociedad, en la que está inmersa. Andolfi (1987) la define como un “sistema abierto conformado por unidades ligadas entre sí por medio de reglas de comportamiento y en continua relación para sí y con el exterior”. Las características que se desprenden de esta definición es que la familia está en constante transformación, pero a la vez se adapta a las distintas etapas del ciclo de vida, es un sistema activo que se autogobierna mediante normas, jerarquías de poder y reparto de roles y que es un sistema abierto en interacción con otros sistemas.

Rosser & Moya (2001) se refieren a que los datos estadísticos muestran que en las últimas décadas se están observando cambios importantes en la estructura y en el comportamiento de las familias, entre los que se encuentran el crecimiento de las familias monoparentales. Las causas de éste son muy diversas: razones de viudez, migraciones, divorcios y separaciones, padres y madres solteros y sin parejas estables. Así también parece estar cambiando la valoración que la sociedad hace a esta tipología de familias, antes cuestionada e incluso marginadas. También indican que la bibliografía señala que existen aspectos que se repiten en la mayoría de las familias monoparentales, los más destacados son el aumento en el costo de los hijos específicamente en lo económico y el tiempo de dedicación.

Moreno, citado por Rosser & Moya (2001) alude a una mayor incidencia de factores ambientales estresantes, traducidos en la acumulación de tareas, obligaciones laborales, familiares, domésticos, valoración negativa en el entorno social y falta de recursos financieros.

Se refieren al empobrecimiento de la red social como consecuencia de la valoración negativa en el entorno social. A las diferentes formas de socialización en los niños y en el establecimiento de las relaciones jerárquicas entre los integrantes de la familia. Además se puede identificar una mayor coherencia en el discurso educativo, mayor claridad en el referente de autoridad, mayor interacción,

cohesión e intimidad entre sus miembros. Y por otro lado, se producen estilos educativos y permisivos y relaciones muy simbióticas.

Las personas solas deben asumir un rol parental dual, es decir, con características masculinas y femeninas que, en ocasiones, no se logran concluir (Schaffer, 1994, citado por Rosser & Moya, 2001).

Ahora bien, las investigaciones concluyen que no todas las familias monoparentales presentan las características señaladas anteriormente, ni las consecuencias son las mismas para los integrantes que la conforman.

Las ciencias sociales a través de sus escritos y estudios, vienen señalando que los mayores problemas de las familias monoparentales tienen relación con la situación de vulnerabilidad económica, constituyéndose en un factor de riesgo de pobreza, exclusión social y de vulnerabilidad para los hijos. Además, la familia monoparental se caracteriza por una percepción social construida en desventaja con respecto a las familias biparentales, alta tasa de feminización a cargo del grupo familiar y la dificultad para encontrar empleo.

La familia ha sido sometida a importantes cambios y el número de familias monoparentales crece diariamente, además de lo señalado anteriormente, hay un aumento en cumplir con las demandas familiares y demandas en los roles ocupacionales. Los estudios señalan que la autoeficacia percibida para cumplir con los distintos roles es un factor que influye considerablemente sobre el estilo de vida de las mujeres enfrentadas a diversas dificultades.

Una familia monoparental es aquella constituida por un padre o una madre que no vive en pareja - entendiendo pareja casada o que cohabita-. Puede vivir o no con otras personas - amigos o los propios padres - y vive al menos con un hijo, menor de dieciocho años (Ricci, citado por Zicavo, 2007). El interés y la preocupación por las familias monoparentales se deben a los problemas que pueden surgir al educar a los hijos. Los viudos y viudas entrados en edad que viven con sus hijos adultos solteros, plantean problemas distintos, en principio porque muy probablemente son dependientes de los hijos.

La familia monoparental es la más clara figura de familia incompleta y data desde que existe la familia nuclear. El origen más común de la monoparentalidad

proviene de la situación de viudedad, del divorcio y de la maternidad ilegítima. Estas tres modalidades coinciden en una misma composición: un progenitor con un hijo o varios hijos en un mismo hogar. Los tipos de familias son diferentes, en la viudedad permanece una relación de biparentalidad, ejercida por el cónyuge vivo. En la familia incompleta, procedente del divorcio, hay una relación de monoparentalidad que excluye expresamente al otro cónyuge. En la maternidad ilegítima, como es el caso de las madres solteras, la relación de parentalidad recae necesariamente en la figura de la madre. En tanto el padre, puede formar un hogar uniparental o reconstituir una nueva familia (Flaquer, 1998). En esta situación el padre sufre la sobrecarga de funciones y tareas que van a suponer un verdadero reto a las capacidades de adaptación hacia la monoparentalidad (Rodrigo & Palacios, 2001).

Un rasgo llamativo de la monoparentalidad, que muestran los datos estadísticos, es que la mayoría de estas familias se encuentran encabezadas por mujeres y esa proporción va aumentando por sobre las encabezadas por hombres (Almaraz, Gaviria & Maestre, 1996). A pesar de que se aprecia de manera incipiente un leve aumento de los hogares monoparentales de jefatura masculina, es una magnitud muy reducida de casos y la participación en actividades domésticas y cuidado de los hijos sigue siendo menor (Valdés & Valdés, 2005).

La situación de monoparentalidad ha existido siempre, ya sea por motivos de viudez, procreación fuera del matrimonio, por separaciones o divorcios. Este nuevo estilo de familia, se ha asociado a la maternidad en solitario, es decir, tener hijos sin una pareja, lo que para muchos es visto como un factor de riesgo de pobreza, de exclusión social y de riesgo para los hijos, problemas y conflictos sociales relacionados con el fracaso escolar, en la dinámica familiar, en la salud, en la delincuencia y la movilidad social. Con el aumento de las familias monoparentales ha ido disminuyendo la carga del trabajo de socialización debido a la decreciente cantidad de hijos por hogar, así también disminuyó el número de adultos que tenían la responsabilidad de la socialización de los niños y niñas a cargo.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la proporción de familias nucleares monoparentales ha ido en aumento hasta llegar al 19% en el año 2002.

Otra notable tendencia de cambio, es el aumento de los hogares monoparentales femeninos, también relacionado con la perspectiva demográfica, con el aumento de la soltería, las separaciones y divorcios, las migraciones y la esperanza de vida. La creciente participación económica de las mujeres les permite la independencia económica y la autonomía social para conformar los hogares sin parejas (CEPAL, citado por Arriagada, 2004).

Esto es notorio en el caso de las mujeres cuando tienen un número considerable de familias bajo su responsabilidad y las tareas productivas y reproductivas cada vez se vuelven más complejas, contradictorias y heterogéneas como consecuencia de los cambios demográficos (Arriagada, 2004).

Lo significativo no son las diferentes formas de familias, sino el hecho de que en su interior se movilizan unos recursos que cumplen determinadas funciones que son indispensables para el bienestar psicosocial de los seres humanos. El concepto de autoeficacia son las “creencias en las propias capacidades para organizar y ejecutar los cursos requeridos para manejar situaciones futuras” (Bandura, 1999, p. 21)

II. Preguntas de investigación

¿Cómo se relaciona la autoeficacia en los roles parentales, autoestima, satisfacción maternal, apoyo social y situación de vulnerabilidad social en las madres jefas de familias monoparentales que reciben beneficios sociales del Estado en la comuna de Concepción?

¿Cómo influye la situación de pobreza de las madres monoparentales con la autoeficacia en los roles parentales, autoestima, satisfacción maternal y apoyo social?

III. Marco metodológico

3.1. Objetivos Generales

1. Determinar la relación entre autoeficacia en los roles parentales, autoestima, satisfacción maternal, apoyo social de las madres jefas de familias monoparentales que reciben beneficios sociales del Estado en la comuna de Concepción
2. Determinar la relación de la situación de vulnerabilidad social de las madres jefas de familias monoparentales y su percepción de autoeficacia, autoestima, satisfacción maternal y apoyo social en la comuna de Concepción.

3.2. Objetivos específicos e hipótesis.

Objetivo1. Describir la situación de vulnerabilidad en las madres jefas de familias monoparentales

H1: A menor vulnerabilidad social de las madres jefas de familias monoparentales, mayores son los niveles de apoyo social

Objetivo 2. Describir la percepción de autoeficacia instrumental y emocional por parte de las madres jefas de familias monoparentales.

H2: Las madres jefas de familias monoparentales en situación de vulnerabilidad social presentarían alta autoeficacia instrumental y emocional

Objetivo 3. Describir la percepción de la autoestima por parte de las madres jefas de familias monoparentales

H3: Las madres jefas de familias monoparentales que están en situación de vulnerabilidad social presentarían alta autoestima

Objetivo 4. Describir la percepción de la satisfacción maternal por parte de las madres jefas de familias monoparentales.

H4: Las madres jefas de familias monoparentales que presentan menor nivel de vulnerabilidad social, exponen un mayor nivel de satisfacción maternal

Objetivo 5. Describir la percepción del apoyo social instrumental y emocional por parte de las madres jefas de familias monoparentales.

H5: Las madres jefas de familias monoparentales que están en situación de vulnerabilidad social presentarían mayor nivel de apoyo social emocional y menor nivel de apoyo instrumental.

Objetivo 6. Relacionar la percepción de los niveles de autoeficacia, autoestima, satisfacción maternal y apoyo social con los indicadores de pobreza en las familias monoparentales.

3.3 Tipo de Estudio

Correlacional, cuyo propósito fue medir el grado de relación entre las variables dentro de un contexto particular y posteriormente realizar el análisis de éstas, es decir, no hubo manipulación alguna de las variables en estudio (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

3.4. Diseño del Estudio El enfoque de esta investigación, conforme a los objetivos, es de tipo cuantitativo, esto permitió generalizar los resultados a la población en estudio. Para lograr responder a las preguntas de investigación se optó por el desarrollo de un estudio no experimental, se observó el fenómeno tal como se da en el contexto natural, es decir, se estimó el valor de las variables - factores Psicosociales - y su grado de incidencia percibida por las madres monoparentales jefas de hogar de la comuna de Concepción y la autoeficacia.

3.5. Población y Muestra

Para fines de ésta investigación, la población correspondió a 5.904 mujeres entre 18 años a 65 años que integran una familia monoparental de la comuna de Concepción, que reciben beneficios sociales del Estado, según la Ficha de Protección Social de la Ilustre Municipalidad de Concepción, durante los años 2007-2008 y muestreo aleatorio simple, con una muestra total de 153 familias monoparentales, con un 90% de nivel de confianza y 10% de error.

La muestra para la presente investigación, consideró a mujeres jefas de hogares monoparentales con edad promedio de 42 años, un valor repetitivo de 41 años y un 50% de las mujeres con una edad igual o superior a los 40 años.

IV. HALLAZGOS

A continuación se muestran los resultados de las dimensiones de vulnerabilidad social y posteriormente se exponen los resultados de las variables independientes del estudio.

Educación: ésta variable muestra que las madres no poseen altos niveles de escolaridad, un 50% de ellas cursó 9,5 años de estudio, no logrando completar el nivel de enseñanza media formal, sí alcanzaron el nivel de enseñanza básica. Un 25% de las mujeres registraron 12 años de estudio, lo que equivale a la enseñanza media completa. El 10% de las mujeres registran 4 años o menos de escolaridad y un número menor sin estudios. Estos datos se confirman con los resultados del censo (2002), alrededor de 200. 458 mujeres no asistieron a la enseñanza formal a nivel nacional. Los niveles de cobertura educacional (tasas netas) ha ido en aumento las últimas décadas, alcanzando niveles considerables en el nivel básico y medio. Así, en base a la encuesta Casen, se obtiene al año 2006 un 92.4% en educación básica, 71.6% en educación media y un 27.4% en educación superior.

Los hallazgos confirman con lo señalado por Jadue (2003), el bajo nivel educativo suele ser inferior en familias que están en situación de vulnerabilidad social. Lo anterior tiene sentido porque es reconocido que la mujer es la principal promotora del desarrollo de los hijos, por lo mismo es la responsable para revertir la condición de pobreza.

Para Reimers (2002) la educación constituye un desafío primordial de movilidad social y un nexo importante en la reproducción de la desigualdad. Por otra parte, Torche & Wormald (2004), señalan que la influencia de la educación de los padres es fundamental para el éxito de los hijos.

Por otra parte, Sen, citado por Rojas, (2007), señala que existen factores geográficos, biológicos y sociales que multiplican o disminuyen el impacto de los ingresos en cada individuo. Entre los más carentes hay elementos comúnmente ausentes como lo es la educación.

Salud: ante la pregunta de la presencia de personas con dificultades físicas y/o mentales en el hogar, el 23% señaló tener en su hogar alguna persona con dificultad visual y un 21% una persona con dificultad física permanente.

Ocupación: en ésta dimensión encontramos que al menos el 95% de las madres alguna vez trabajó, entendiendo que es consistente con el rol de jefas de familia. Considerando que un 42% en la actualidad no se encuentra trabajando, ante la pregunta: si habían buscado trabajo durante los últimos 2 meses, un 11%, equivalente a 6 casos, declaró que lo había realizado durante un tiempo de 1 a 32 semanas de búsqueda. Para Tobío y Fernández (2005), las mujeres en situación de monoparentalidad tienen que trabajar para mantenerse a sí mismas y a sus hijos, deben de acudir a la ayuda de sus madres, de lo contrario les resultaría difícil mantener el cuidado de los hijos, es decir, la ayuda intergeneracional juega un rol determinante para el bienestar de este tipo de familia (Carbonero & Levín, 2007).

En cuanto a la temporalidad, en aquellas madres que se autodefinen como trabajadoras por cuenta propia, el 50% señaló tener actividad de forma eventual y un porcentaje cercano lo hace de forma permanente, lo cual refleja una variabilidad de las madres independientes.

Diferente es la situación de las madres empleadas, el 85% de ellas desarrollaba su actividad laboral de forma permanente, reflejando una mayor estabilidad si se contrasta con las madres independientes y en menor medida con las mujeres dedicadas a los servicios domésticos, de las cuales, el 60% declaró hacerlo de forma constante.

Por último, el 72% indicó no contar con ninguno contrato de trabajo y de aquellas que sí lo tenían, el 20% se concentraba en el contrato de tipo indefinido y en un 4,2% para aquellas que trabajaban en el servicio doméstico.

La educación incentiva la incorporación al mercado laboral, favoreciendo la productividad en el trabajo y el ingreso. En los hogares indigentes y pobres, muchos adultos no han completado la educación básica ni educación media lo que limita las posibilidades de generar un ingreso alto en el trabajo (Larrañaga & Raczynski, 1995; CEPAL, 2000, en Valenzuela, Tironi & Scully, 2006).

Vivienda: en cuanto a características propias del hogar, encontramos un promedio de 3 integrantes, un mínimo de dos y un máximo de 8 personas. El 52% utilizaba una casa cedida gratuitamente, un 37% de las familias habitaban en una vivienda propia y el 12% arrendaba. El 64% indicó que era la ocupante principal de la vivienda. Un 37% de las familias señaló que no era la ocupante principal, situación que fue más frecuente cuando se trataba de un hogar cedido en forma gratuita. Según Sabatini (s.f. citado en Del Campo & Concha, 2002), es de gran relevancia contar con las condiciones de habitabilidad para la sobrevivencia de los más pobres, como son la calidad de viviendas y terrenos, accesibilidad a centros de actividad urbana y equipamiento sanitario, entre otros. Un medio ambiente pobre se caracterizaría por una situación habitacional deficitaria que dificulta relaciones entre distintos grupos, base de movilidad e integración social.

En los parámetros de vulnerabilidad se encontraron datos significativos entre el nivel de escolaridad y el apoyo social. Las madres con mayor nivel de estudios, contaban con una red amplia de personas para entregarles afecto. Por otra parte, aquellas madres con mayor número de personas en el hogar, fueron las que presentaron mayor apoyo emocional. Las madres con mayor puntaje en la Ficha de Protección Social, contaron con una red amplia de personas que le ayudaron en el cuidado de los hijos. De acuerdo a los resultados señalados, se aprueba la hipótesis que: a menor vulnerabilidad social mayor es el nivel de apoyo social.

Estos hallazgos confirman lo señalado por Palomar y Cienfuegos (2007), en todos los grupos de personas en vulnerabilidad social o pobres reciben algún tipo de apoyo por parte de la familia de origen o extendida o por la red de amigos.

Relación entre la vulnerabilidad social y autoeficacia instrumental y emocional. Para la hipótesis 2: Las madres jefas de familias monoparentales en

situación de vulnerabilidad social presentarían alta autoeficacia instrumental y emocional.

Para la autoeficacia instrumental, los datos más sobresalientes señalaron que las madres se visualizaban en un 61% con poca capacidad para conseguir dinero. El 26 % de las madres se sintieron medianamente capaces de ayudar a las tareas escolares diariamente a sus hijos. El 40,5% de las madres se sintieron bastante capaces para organizarse con el fin que sus hijos no llegaran tarde al colegio. Sin embargo, encontramos una alta autoeficacia para alimentar bien a sus hijos con un 64,7%. Para Bandura (1999), los padres que tienen un sentido firme de su eficacia en los roles o tareas parentales, disponen de recursos para potenciar las competencias de sus hijos y el alto sentido de eficacia parental es un factor protector contra la tensión emocional de las familias.

Para los niveles de autoeficacia emocional, se encontró que el 86%% de las mujeres manifestó sentirse capaz de cumplir con los roles parentales y un 25%, declaró sentirse poco capaz de cumplir con los roles parentales.

Las madres con mayor nivel de estudios, que compartían el hogar con otras personas y que obtuvieron un puntaje alto en la Ficha de Protección Social, se sintieron capaces de poder ayudar a las tareas escolares de sus hijos diariamente. Aquellas madres que se sentían capaces de conseguir dinero para que no les faltara nada a los hijos, fueron capaces de disponer de un promedio alto de dinero mensualmente para que no les faltara a fin de mes. Así también, un puntaje alto en la ficha de protección social, tuvo una relación directa con la capacidad de alimentar bien a sus hijos. El ingreso económico alto se relacionó con la capacidad de poner reglas en su casa y que los hijos las respetaran.

La autoeficacia emocional presentó resultados positivos entre las dimensiones cantidad de hijos de la madre y la capacidad de hablar con los hijos sobre las amistades y sobre temas de sexualidad, es decir, aquellas madres con más de un hijo se sentían con mayor capacidad para hablar con sus hijos sobre los temas de amistad y sexualidad. Para Gordon (1982), existe una clara eficacia parental y las habilidades de comunicación parental pueden lograr ser una buena madre.

El nivel de autoeficacia del rol emocional, se encontró un total de 9,2% de las madres que manifestaron sentirse poco capaz para hablar de temas sobre sexualidad con sus hijos. Un 25,5 % señalaron que se sentían medianamente capaces para organizar su tiempo para divertirse con sus hijos. Un 44, 4 % dijo sentirse bastante capaz para orientar a sus hijos aunque estén en edad difícil. Y un 66 % de las madres se señalaron estar completamente capaz para hacerse responsables ante una enfermedad de sus hijos.

Los resultados anteriormente señalados, confirma lo señalado por Bandura (1999), esto es, que las familias especialmente las monoparentales, experimentan éxitos fáciles, esperan resultados inmediatos y se desmotivan rápidamente con los fracasos. Así, algunas dificultades en los logros humanos sirven para aprender que el éxito normalmente requiere un esfuerzo sostenido y una vez que las personas se convencen de que cuentan con lo que es necesario para alcanzar el éxito, perseveran ante la adversidad y se recuperan rápidamente.

Por otra parte, las familias monoparentales y en situación de pobreza, el observar el fracaso ajeno a pesar de los esfuerzos, reduce los juicios de los observadores sobre su propia eficacia. Así, el impacto del modelado sobre las creencias de eficacia familiar está fuertemente influido por la similitud percibida con los modelos, es decir, cuanta mayor sea la similitud asumida, más persuasivos son los éxitos y los fracasos de los modelos. De este modo, si las familias consideran a los modelos muy diferentes de sí mismas, sus creencias de eficacia familiar no se verán muy influidas por la conducta del modelo y por los resultados que ésta produce.

Relación entre vulnerabilidad social y autoestima. Para la hipótesis 3: Las madres jefas de familias monoparentales que están en situación de vulnerabilidad social presentarían alta autoestima, los hallazgos son los siguientes:

El nivel de autoestima arrojó un valor de 30% indicando una muy alta autoestima y un 22% de alta autoestima, por lo tanto más del 50% de la población se encuentra en las categorías superiores de respuesta. Casi un 30% presentó un nivel medio en esta escala y sólo un 21% se encontró en la categoría más baja, en consecuencia, las mujeres declararon tener una positiva percepción de sí mismas.

Por otra parte, la autoestima es un importante indicador de bienestar social. Según lo anterior, se justifica que las madres que comparten su hogar con otras personas amigos o familiar presentaron alta percepción de sí mismas. Aquellas madres que presentaron mayor nivel de estudios, señalaron respetarse más así mismas. Siguiendo a Matud (2004), la autoestima está muy relacionada a los roles tradicionales como el ser madre y a los no tradicionales como tener estudios universitarios o un empleo. Estos efectos positivos en la autoestima van desapareciendo en función de situaciones específicas como es la cantidad de hijos o situación conyugal.

Para los integrantes de familias monoparentales, el tener un autoestima positiva actúa como un sistema inmunológico del espíritu, ya que proporciona resistencia y fortaleza (Branden, 1999). Las familias monoparentales, cuyo nivel de autoestima es bajo, se encuentran con innumerables dificultades en la vida (Poletti & Dobbs, 2005).

Cuanto más sólida es la autoestima, se enfrentarán con más facilidad los problemas que surgen en la vida diaria. Ellas, se recuperan con mayor rapidez y energía frente a una caída, por lo que tienen más fuerza para comenzar de nuevo (Branden, 1999). Por el contrario, cuando el ambiente es percibido como amenazante, “cuando las personas han tenido escasas o nulas oportunidades para desarrollar en su vida actos exitosos, cuando han sido deprivadas del respeto social y de poder y consideran que sus recursos internos son insuficientes para enfrentar los problemas de la vida, las personas experimentan baja autoestima, ansiedad, culpa, agresividad y desesperación” (Aylwin & Solar, 2002, p.128). Y para las mujeres jefas de hogar de familias monoparentales, que poseen una alta autoestima los contratiempos no las detendrán (Branden, 1999, p. 19).

Relación entre situación de vulnerabilidad y satisfacción maternal.

Para la hipótesis 4: Las madres jefas de familias monoparentales en situación de vulnerabilidad social presentarían alta satisfacción maternal, se encontró lo siguiente:

Una satisfacción maternal de 72, 2 % de reprobación a la respuesta “mis intereses y talentos están en otras áreas de mi vida y no en la maternidad”, un 70, 4 % de reprobación a la respuesta “el ser madre no ha sido tan satisfactorio como yo esperaba”. Por otra parte, el 94, 7% aprueba que “el ser madre me hace sentir satisfecha y feliz”. Seguido de la respuesta “considero que las decisiones que tomo en relación a la crianza de mi hijo son las más acertadas” con 92, 7 % y el tercer ítem de alta aprobación es la respuesta; “siento que hago un buen trabajo como madre” con el 91, 4 %. En el otro extremo, un 5,3% reprueba la respuesta de “ser madre me hace sentir satisfecha y feliz”. Se encontraron diferencias entre las madres cuando debían responder a las preguntas: “Me siento constantemente criticada o evaluada por otros en mi rol de madre”, con un 50, 2% de reprobación y un 40, 8 de aprobación. “Se me hace realmente difícil decidir cómo criar a mi hijo” arrojó un 50, 7 % de reprobación y un 49, 3 % de aprobación. “Las exigencias de la maternidad me hacen sentir tensa y angustiada” con un 50, 7 % de reprobación y un 40,8 de aprobación y por último, ante la respuesta “siento que no he logrado ser el tipo de madre que me gustaría” mostró un 54,6 % de reprobación y un 45, 4 % de aprobación.

Se encontraron diferencias significativas entre la cantidad de hijos y los años estudios. Aquellas madres con mayor nivel de estudios tendrían mayores intereses en otras áreas y no en la maternidad. Así también, las madres jóvenes con mayor cantidad de hijos sentirían baja satisfacción maternal.

En relación a la evaluación de la maternidad, existen algunas evidencias que reflejan una autovaloración más crítica entre las mujeres que trabajan de forma remunerada fuera del hogar, esto es interpretado como la dificultad para compatibilizar la vida familiar y laboral, y/o a la existencia de ciertos sentimientos de insatisfacción y culpabilidad entre las mujeres que intentan combinar una dimensión central de su identidad femenina como es la maternidad con otros papeles (Amstey & Witbourne, 1988; Crouter & McHale, 1993; Crouter et al, 1987).

Los procesos evaluativos en relación con la maternidad se relacionan también con índices sociodemográficos, por ejemplo, la edad, educación, entre otros. Las madres que suelen estar preparadas enfrentan la maternidad de forma

activa, y por tanto su implicación e identificación estaría casi asegurada, (Menéndez & Hidalgo, 2003).

Las mujeres, más comprometidas e identificadas que los padres, se sienten más satisfechas con su desempeño como madres (Menéndez & Hidalgo, 2003).

Relación entre percepción del apoyo social instrumental y emocional.

Para la hipótesis 5: En general se recogieron respuesta divididas en los polos opuestos, es decir, en la categoría algunas veces aparecen puntajes altos, los ítems alguien con quien divertirse muestra un 30, 3%; alguien con quien pueda hacer cosas que le sirvan para olvidar sus problemas con un 28, 1%. En tanto en la categoría siempre aparece el ítems alguien con quien pasar un buen rato con un 39, 7%; seguido con alguien que le ayude cuando tenga que estar en cama con un 35, 3%.

De acuerdo a los estudios de Palomar y Cienfuegos (2007), el apoyo social brindado de manera adecuada, puede considerarse como un recurso necesario para la adaptación del sujeto a las exigencias medioambientales. La familia es considerada una fuente principal de apoyo, pero cuando se vive en un contexto de pobreza, ésta relación cambia porque en ocasiones los otros miembros de la familia también se encuentran en condiciones vulnerables, esto disminuye la posibilidad de dar y recibir apoyo.

Las madres con un nivel alto de estudios contaban con una amplia red social. Así también, a mayor cantidad de personas en el hogar, mayor cantidad de ayuda para el cuidado de los hijos.

Relacionar la percepción de los niveles de autoeficacia, autoestima, satisfacción maternal y apoyo social con los indicadores de pobreza en las familias monoparentales.

A la luz de los datos, las variables independientes analizadas se relacionan con las dimensiones de vulnerabilidad social. Una de las dimensiones de vulnerabilidad que predice la autoeficacia, autoestima, satisfacción y apoyo social es el nivel de educación de las madres.

Estudios de Gracia, Herrero y Musitu (1995), señalan que las personas con bajos ingresos económicos tienen redes sociales más pequeñas, menor disponibilidad y calidad de apoyo material o instrumental y emocional.

Respecto al primer objetivo, fue posible corroborar los hallazgos de Ahluwalia, et al. (1998), Briggs (1998), Lemos (1996) y Fernández del Valle y Bravo (2000) citados en Interamerican Journal of Psychology (2007) respecto a que la principal fuente de apoyo es la familia; sin embargo, los sujetos reportan percibir mayor apoyo de la iglesia y la religión, en un menor grado serían los amigos, vecinos y su familia extendida. Estos resultados confirman lo señalado por Bandura (1999), que aquellas madres que cuentan con un fuerte sentido de eficacia para manejar las múltiples demandas de la familia, podrán disponer de una perspectiva eficaz y así estar más satisfechas con las funciones parentales.

Por otro lado, el apoyo social también va a influir en el bienestar experimentado por el sujeto (Sánchez, 1998), pues por medio de él, se transmiten conocimientos con el fin de mejorar las habilidades de los sujetos para afrontar problemas, se potencian lazos sociales y hace posible el cambio de actitudes (Barrón, 1996).

Existe una correlación positiva entre la autoestima y el apoyo social; observamos que las madres que no estaban satisfechas con su forma de ser o que desearían ser una persona diferente (rechazo personal), reportaban bajos niveles de apoyo social por parte de su familia de origen (padres y hermanos(as)); por otro lado, los sujetos que indican ser simpáticos, agradables y que están seguros de sí mismos (autoestima social), suelen reportar altos niveles de apoyo tanto de la familia de origen como de los amigos y vecinos.

Bienestar con la Familia de Origen: Se observó que en el grupo de pobres extremos y en el de pobres moderados, cuando se percibe mayor apoyo por parte de familia de origen, los sujetos se sienten más satisfechos con los aspectos referentes a su familia de origen, con su unidad y convivencia;

Bienestar con el Desarrollo Personal: En el modelo de regresión para el grupo de pobres moderados, se observa que la satisfacción con el desarrollo personal, puede ser predicha en primer lugar por el apoyo de la familia y en

segundo término por el de los amigos y vecinos, con un coeficiente de determinación de 14.2%. En el grupo de no pobres, el primer factor que entró al modelo para predecir el desarrollo personal es el apoyo proporcionado por la familia, en segundo término el apoyo de la iglesia y la religión (cabe destacar que con signo negativo) y en último lugar el apoyo recibido por parte de los amigos y vecinos.

En relación a la autoestima, se encontró que los sujetos que se perciben de manera positiva, suelen reportar altos niveles de apoyo de distintas redes sociales, Abril, 1998; Lakey & Cassady, (1990); Sarason, et al., (1983), citados en Revista Interamericana de Psicología (2007) Sin embargo, no es posible determinar cuál es la causa de esta relación, ya que algunos autores postulan que el apoyo social precede a la autoestima, pues los altos niveles de apoyo promueven que el sujeto se perciba a sí mismo y a los demás de manera positiva según Asili & Julian (1998) y Green & Rodgers, 2001, citados en el mismo texto; mientras que otros indican que tener una mayor autoestima eleva la percepción de apoyo social recibido (Lindorf, 2000); Van Baarsen, 2002), sugiriendo una relación recíproca entre ambas variables.

Según Kaztman & Wormald (2002), relacionando a la vulnerabilidad de estos hogares, está la tendencia a establecer relaciones fuertes y parecidas entre sí ya que, la familia es quien se vuelve la principal red de apoyo. Esto se vería potenciado por la precariedad de los empleos que dificulta la extensión de la red al ámbito laboral.

Los resultados se confirma con lo señalado por Green & Rodgers (2001), que a pesar de las presiones a las que se ven sujetas las familias con bajos ingresos, algunos de sus miembros son capaces de lograr sus objetivos, esto es, satisfacer sus necesidades para la obtención de recursos de diversa índole (sociales, afectivos, económicos), incluyendo el apoyo social y vencer las altas probabilidades de fracasar. Por ejemplo, algunos niños que viven en situación de pobreza, suelen presentar grandes logros académicos y socio psicológicos a pesar de los carentes recursos en sus hogares, lo cual indica que una alta motivación al logro, no es privativa de un nivel socioeconómico alto.

V. CONCLUSIONES

1) Situación de Pobreza

Los casos incorporados en este estudio se caracterizan por su alto nivel de vulnerabilidad social. A nivel sociodemográfico, se trata de mujeres con un promedio de 42 años de edad, madres con una media de dos hijos por mujer y con un ingreso mensual familiar inferior al sueldo mínimo determinado por Ley en nuestro país, encontrándose el 50% de ellas en situación de pobreza extrema.

A nivel educacional, se trata de mujeres con bajo nivel de escolaridad, sólo un 25% de ellas completó los 12 años de educación formal y el 50% alcanzó sólo a los 9 años de escolaridad, es decir, que sólo completó la enseñanza básica.

A nivel ocupacional, se trata de mujeres que trabajan y sustentan su hogar, sin embargo sus empleos se caracterizan por su precariedad contractual e inestabilidad temporal.

También a nivel de la composición del hogar, existen elementos que aumentan la vulnerabilidad, por ejemplo la presencia de una persona con discapacidad en el 23% de los hogares ó la existencia de otras personas que no son del núcleo familiar.

Cabe señalar que a pesar de las distinciones expuestas, esta investigación propuso observar matices incluso en contextos que a simple vista son muy homogéneos. Algunos de estas distinciones, se ven reflejadas en los resultados expuestos en este estudio.

2) Autoeficacia Instrumental

A nivel general, las mujeres declaran una percepción de autoeficacia instrumental mayor en aquellas actividades que dependen más directamente de su control, tales como el alimentar bien a sus hijos con un 92% de percepción de autoeficacia, el ser capaz de organizarse para que sus hijos no lleguen tarde al colegio con un 89% y el no faltar a las reuniones de apoderados con un 84%.

Al contrario, donde se perciben menos eficaces, es frente a su capacidad de conseguir dinero para que no les falte nada a sus hijos en un 70% de las

mujeres, circunstancia que puede explicarse por la alta situación de vulnerabilidad social de este grupo social, evidenciado en sus bajos niveles de ingreso y oportunidades de desempeñar trabajos mejor remunerados y estables en el tiempo.

En menor medida, porcentajes cercanos al 30%, indican que las mujeres se percibieron poco capaces de ayudar a sus hijos con las tareas escolares, lo cual se explica en parte por el bajo nivel de escolaridad de las mujeres, de las cuales sólo un 25% de ellas completó la educación formal, además se sienten poco eficaces para organizarse trabajando fuera sin descuidar su casa y a sus hijos, dando cuenta de la complejidad que presenta para sus vidas y su familia, el ejercicio del rol de jefa de hogar y el desempeño de su rol de madre.

3) Autoeficacia Emocional

A nivel general, las mujeres manifiestan altos niveles de percepción de su autoeficacia emocional, presentando una concentración en las categorías positivas e intermedia de respuesta en contraste a las negativas.

Porcentajes superiores al 80%, indican que las mujeres se sienten bastante y/o completamente capaces de intervenir oportunamente cuando un hijo tiene problemas, hacerse responsable de una enfermedad de sus hijos, corregirlos cuando hacen algo malo, mantener la calma cuando surgen problemas con sus hijos y mantener una comunicación clara y directa con sus hijos.

Al contrario, donde se sienten menos eficaces emocionalmente, es en tratar temas de sexualidad con ellos en un 13% de los casos y en menor medida, el organizar el tiempo para divertirse con ellos. Lo primero, puede explicarse por el bajo nivel de escolaridad de la madre, la cual cree no poseer los conocimientos necesarios para entablar una conversación orientadora con sus hijos en esa temática particular. Lo segundo, puede obedecer a las características socioeconómicas y de vulnerabilidad del hogar, en las cuales los recursos económicos son escasos para ser destinados a la satisfacción de necesidades “secundarias”, o bien porque las madres se ven obligadas a salir a trabajar y

“descuidar” o postergar su rol de madre, reduciéndose los espacios de recreación junto a sus hijos.

4) Autoestima

A pesar de que la muestra está constituida por mujeres en situación de vulnerabilidad social, ello no parece intervenir de forma gravitante en los niveles de autoestima de las mujeres, ya que un 91% de las mujeres considera que tiene buenas cualidades, un 84% se considera una persona valiosa, al igual que el hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente; un 81% se siente satisfecha consigo misma y un 80% considera que tiene una actitud positiva hacia sí misma. Sólo la afirmación “me gustaría respetarme más a mí misma” fue representativa en más de la mitad de los casos, seguida por la afirmación “a veces me siento realmente inútil” en un 24%, “tengo pocas cosas de las que pueda sentirme orgullosa” en un 19% y “a veces creo que valgo realmente poco” en un 16% de las mujeres.

5) Satisfacción Maternal

Al analizar la percepción de las mujeres respecto a su rol de madre, se concluye que en general se perciben como madres que toman buenas decisiones en torno a la crianza de sus hijos y se sienten satisfechas y felices de ser madres, sin embargo aun cuando individualmente expresan hacer su mejor esfuerzo, se sienten socialmente cuestionadas y exigidas por otros, lo cual conlleva a generar estados de angustia, tensión y disconformidad respecto a la distancia que exista respecto a su tipo ideal de madre, convirtiéndose en mujeres autocríticas y autoexigentes.

6) Apoyo Social Instrumental

En cuanto al apoyo instrumental, los resultados indican que existen dos grupos de mujeres que perciben de forma diferente esta área. Si bien los porcentajes en la categoría de respuesta “nunca”, son poco significativos frente a otros de mayor peso, las respuestas en las categorías restantes se encuentran dispersas, encontrándose que así como existen mujeres que perciben que la

mayoría de las veces y/o siempre cuentan con alguien con quien pasar un buen rato y divertirse, alguien que le ayude al cuidado de sus hijos, alguien con quien relajarse y olvidar los problemas, también existen porcentajes superiores al 40% de las mujeres que indican que pocas veces o algunas veces cuentan con tales apoyos.

7) Apoyo Social Emocional

En cuanto a la percepción del apoyo emocional, es posible observar que al igual que sucede con el apoyo instrumental, existe un grupo de mujeres que percibe un alto nivel de apoyo en esta área. Sí cabe destacar que las mujeres presentan distinciones frente al tipo de apoyo vinculado a contar con alguien con quien compartir sus temores y problemas íntimos, alguien que le aconseje sobre cómo resolver sus problemas personales y alguien que comprenda sus problemas. Sin embargo, hay un denominador común vinculado a aquellos indicadores de tipo más afectivo, asociados a contar con alguien a quien amar y hacerlo sentir querido y contar con alguien que le demuestre amor y afecto, en éstos dos indicadores, las mujeres exponen uniformidad en una alta percepción en este tipo de apoyo.

8) Apoyo Social y Pobreza

A nivel instrumental, los resultados indican diferencias estadísticamente significativas entre algunos ítemes específicos y características personales de la madre, tales como su nivel de escolaridad y su edad, además del nivel socioeconómico del hogar medido a través del puntaje en la ficha de protección social. Los datos establecen que una madre con mayor nivel de escolaridad y más joven, tiene una percepción de apoyo instrumental más positiva respecto a contar con alguien para divertirse, relajarse y cuidar a sus hijos y que los hogares más vulnerables, perciben un menor apoyo social instrumental que aquellos que cuentan con mayor puntaje en la ficha de protección social específicamente para el cuidado de sus hijos. A nivel emocional, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas al relacionar los ítemes con los indicadores de pobreza disponibles.

9) Autoestima y Pobreza

A nivel general, las mujeres presentan altos niveles de autoestima, sin embargo al analizar la relación entre esta escala y diferentes indicadores de pobreza, se estableció una diferencia significativa entre el nivel de escolaridad de la mujer y el nivel de satisfacción con su persona, encontrándose que las mujeres de más bajo nivel educacional, presentan los mayores niveles de acuerdo ante la afirmación “Desearía respetarme más a mí misma”.

10) Satisfacción Maternal y Pobreza

Cuando se analizan los niveles de satisfacción maternal con otro tipo de variables vinculadas a la situación de pobreza y vulnerabilidad de las mujeres, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas a nivel global al comparar ambos grupos. Sí a un nivel concreto, se aprecian algunas distinciones por ítemes al cruzar con variables tales como edad y escolaridad de la madre. Se aprecia, que a mayor nivel de escolaridad de la mujer, existe una mayor desvinculación a considerarse buena “exclusivamente” en su rol de madre, además se observa una relación directa entre la escolaridad de la madre y el nivel de dificultad que le implica criar al hijo, siendo más complejo para las madres con menor nivel de escolaridad.

Los datos indican también que a mayor edad de la madre, existe un menor nivel de satisfacción respecto al cómo pensaba que sería el ser madre y una mayor disconformidad respecto a la imposibilidad de disfrutar al hijo por las múltiples labores del hogar.

11) Autoeficacia y Pobreza

En cuanto a los niveles de autoeficacia emocional, se aprecia que el 50% de las mujeres presentan alta puntuación en esta dimensión, siendo un 25%, el que declara bajo nivel de autoeficacia emocional, sin embargo no se encontraron diferencias estadísticamente significativas al vincular esta dimensión de la escala, con indicadores de pobreza.

En cuanto a los niveles de autoeficacia instrumental, más del 50% de las mujeres declaran sentirse con muy alta y/o alta puntuación en esta dimensión, en

contraste a un 23% que considera que tiene una baja autoeficacia instrumental. Si bien no se observaron relaciones significativas a nivel global, sí fue observable una relación directa entre los años de escolaridad de la madre y el grado en que ésta se siente capaz de ayudar a su hijo en las tareas escolares, siendo más alta la percepción de autoeficacia en la medida que la madre es más escolarizada.

Desde la perspectiva de la intervención profesional es necesario identificar las mayores dificultades presente en familias con la finalidad de poder informar, orientar y asistir en situaciones difíciles, con la finalidad de crear y utilizar estrategias en las cuales las propias familias son las protagonistas del proceso de intervención que se llevará a cabo. Así también, la información que proporciona el estudio podrá servir de base para focalizar la ayuda pública a familias monoparentales que están en situación de desventaja o vulnerabilidad y finalmente mejorar la percepción social hacia éstas familias por el hecho de cumplir en solitario con los diferentes roles.

Esta investigación tiene como alcance social promover la articulación entre el sector público y privado, considerando que las familias monoparentales pobres tienen los mismos derechos que las biparentales y que no siempre reciben el mismo apoyo que las familias biparentales.

I. BIBLIOGRAFÍA

Almaraz, J., Gaviria, M. y Maestre, J. (1996) *Sociología para el trabajo social*. Madrid: Universitas.

Andolfi, M. (1987). *“Terapia Familiar”*. Buenos Aires: Paidós.

Arriagada, I. (2004). Intervención familiar en los servicios sociales comunitarios. Cepal. Consultado el 21 de junio de 2006 de: http://www.larioja.org/web/centrales/servicios_sociales/publicaciones/pdf/intervencion.pdf

Aylwin, N. & Solar, M.O. (2002). *Trabajo Social Familiar*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Bandura, A. (1999). *Autoeficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo Social: Aspectos teóricos y aplicaciones*. España: Siglo XXI.
- Branden, N. (1999). *La autoestima de la mujer: desafíos y logros en la búsqueda de una identidad propia*. Barcelona: Paidós.
- Carbonero, M. & Levín, S. (2007). *Entre familia y Trabajo*. Rosario: Homo Sapiens.
- Crouter, A. y McHale, S. (1993). The long arm of the job: influences of parental work on childrearing. En T. Luster y Okagaki (Eds.): Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la Familia*. Barcelona: Ariel.
- Gordon, T. (1982). *PET: Padres eficaces y técnicamente preparados*. Santiago de Chile: Diana.
- Gracia, E., Homero, J. & Musitu, G. (1995) *El apoyo social*. Barcelona Publicaciones y Promociones Universitaria.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2002). Censo 2002. Consultado en <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>
- Kaztman, R. y Wormald, G. (Coord.). (2002). *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: s/e.
- Jadue, G. (2003). *Transformaciones familiares en Chile: Riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos*. Consultado en *Estudios Pedagógicos (Valdivia)* de <http://www.scielo.cl>
- Menéndez, S. & Hidalgo, V. (2003). *De las ideas de las madres a las interacciones con sus bebés*. *Psicología y Ciencia Social*, Vol.5, n°2. Universidad Autónoma de México consultado en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31405202>
- Matud, M. (2004). *Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada*. *Psicotema*, 16, consultado en www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77808801

- Palomar, J. & Cienfuegos, Y. (2007) *Pobreza y apoyo social: un estudio comparativo en tres niveles socioeconómicos*. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol 41. Num. 2, pp 177-188.
- Poletti, R. & Dobbs, B. (2005). *La autoestima: un bien esencial*. Buenos Aires: Lumen.
- Reimers, F. (2002) *Oportunidades y políticas educacionales en Latinoamérica*. Consultado en www.plataforma.uchile.cl
- Revista Interamericana de Psicología (2007) /Interamerican Journal of Psychology - 2007, Vol. 41, Num. 2 pp. 177-188.
- Rodrigo, M. y Palacios, J. Coordinadores. (2001). *Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia*. Madrid: Alianza.
- Rojas, A. (2007). *Pobreza en Chile: sistemas de medición, resultados obtenidos y desafíos pendientes*. Consultado en <http://www.trabajoyequidad.cl/documentos/temp/PobrezaChile.pdf>
- Rosser, L. & Moya, C., (2001). *Familias monoparentales e idoneidad*. Consultado en www.upcomillas.es/centros/Documentos/REDAI_Ana_Rosser.pdf
- Tobío, S. & Fernández, J. (2005). *"Monoparentalidad, Trabajo y Familia"* Consultado en http://digital.csic.es/bitstream/.../SAD_DIG_IEGD_Fernandez_RIS22.pdf
- Torche, F. & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Consultado en www.cepal.cl
- Valdés, X. & Valdés, T. (2005). *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* FLASCO: Chile.
- Valenzuela, S., Tironi, E. & Scully, Th. (2006) *El eslabón perdido: familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus.
- Zicavo, N. (2007). *La familia en el siglo XXI: investigaciones y reflexiones desde América Latina 2006*. Impreso en Chile: Ediciones Universidad del BíoBio.